11

PUBLICACIÓN MENSUAL



ALERTAS SD

OCTUBRE DE 2022

CONTENIDO

- EDITORIAL
- DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN: ¿FIN DE UN ROMANCE?
  Roberto Borja Ochoa
- DEMOCRACIA GLOBAL
  Roberto García Moritán
- POPULISMO, MILITARIZACIÓN Y MILITARISMO EN EL "NUEVO DESORDEN MUNDIAL"
  Marcela Jiménez Avendaño

"La globalización como lógica impulsora de los asuntos mundiales parece haber entrado en un cono de incertidumbre…ha sido reemplazada por algo que se parece mucho a una guerra cultural global y a la preservación de un statu quo defensivo".

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL

GRACIELA C. RÖMER

2.500 líderes políticos, económicos, sociales y académicos de todo el mundo volvieron a reunirse meses atrás en el Foro de Davos para debatir cómo responder a las múltiples crisis y desafíos que está enfrentando el mundo: desde lo económico a lo político, desde lo social a lo ecológico, de la salud a la sobrevivencia de un planeta que parece haber perdido el norte, tratando de avanzar hacia un mundo más sustentable e inclusivo.

Más allá de los ejes temáticos convocantes —impacto tecnológico, riesgo climático, el mundo del trabajo, la salud— fue general el llamado sobre la necesidad de que fueran abordados de manera conjunta, integral y colaborativa desde los gobiernos y el sector privado.

En los últimos dos años el mundo se ha visto azotado por una pandemia y sufre el impacto de la invasión rusa sobre Ucrania que está impactando sobre los insumos energéticos, el riesgo de una crisis alimentaria y una ola de migrantes que buscan sobrevivir incrementando, las más de las veces, el número de familias acampando en los bordes periféricos de los países a los que les resulta imposible ingresar.

También fue punto de análisis la erosión de la cohesión social, concluyendo en que se deben amplificar los esfuerzos por crear nuevas inversiones sociales en capital humano para reducir la pobreza y las desigualdades. Y es que el trabajo conjunto de todos los actores de la economía debe encaminarse a alcanzar una sociedad más justa e igualitaria, partiendo de la necesidad a corto plazo de abordar la crisis humanitaria de miles de refugiados en todo el mundo.

Si bien no de manera directa, sobrevoló en el Foro el interrogante sobre el futuro de la globalización en cuanto a su capacidad para asumir los desafíos. Es que avanzan en el mundo las agendas autoritarias y crece la población desencantada con la democracia y el conjunto de sus instituciones. Anthony Giddens sostenía allá por los noventa que la globalización suponía "la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo, la integración de cosmovisiones, productos, ideas y culturas". Reforzado por la caída del Muro de Berlín, la sensación era que Occidente había logrado la hegemonía cultural, de la mano de la democracia y el capitalismo en su etapa de pujante y valorada globalización.

Sin embargo, la situación no es hoy la misma y la economía mundial parece estar escindiéndose poco a poco. La globalización como lógica impulsora de los asuntos mundiales parece haber entrado en un cono de incertidumbre. Las rivalidades económicas se han mezclado ahora con las rivalidades geopolíticas en una competición mundial por el dominio de ventajas comerciales y territoriales mientras los ciudadanos presionan a sus gobiernos por sostener las fuentes de trabajo. La globalización ha sido reemplazada por algo que se parece mucho a una guerra cultural global y a la preservación de un statu quo defensivo.



DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN: ¿FIN DE UN ROMANCE?

ROBERTO BORJA OCHOA

En la globalización comandada por la revolución conservadora del neoliberalismo triunfante, la democracia liberal era presentada como la fórmula para el fin de los tiempos. Pocos años después, tal esquema se ha resquebrajado. La globalización fue entonces vista como la causante de la desigualdad o de la pérdida de poderes y posiciones anteriores. Como reacción en contra, surgieron, se fortalecieron o se radicalizaron muchas identidades locales (religiosas, étnicas, nacionales, etc.) y, paradójicamente, se debilitaron tanto la identidad universal del ser humano, cuanto las instituciones supranacionales.

Las aldeas locales le dieron la espalda al globo en el momento en que los problemas exigen de una solución mundial. El cambio climático, la amenaza nuclear y las pandemias vinieron a subrayar el carácter civilizatorio de las cuestiones fundamentales que enfrenta la vida humana, por no hablar de los temas eternos del hambre y la miseria, la violencia y la barbarie que azotan a gran parte de la población y que convierten los discursos de la sustentabilidad y de los derechos humanos en mera retórica.

Vivimos entonces en un mundo nuevo y sin forma, en el que las instituciones preexistentes no se corresponden con los objetivos para los cuales fueron creadas y las políticas y los políticos se ven reducidos a promesas vanas, las unas, o a las gesticulaciones vacías de sentido, de los otros. En tal contexto, la democracia también ha caído en el descrédito.

Sin embargo, desde el último cuarto del siglo pasado, se ha venido configurando una nueva conciencia sobre el destino común de la humanidad. Por ello, una plataforma para ese destino común de la especie humana debería incluir, entre otros objetivos, la desnuclearización del mundo y la terminación de la guerra como medio de conquista y/o negociación; ladisminución de los factores humanos que atentan contra el medio ambiente; la atención equitativa de las pandemias; por supuesto los Objetivos de Desarrollo del Milenio incumplidos de la ONU; el avance hacia la gobernabilidad mundial; y como fundamento de todo ello, la construcción de una identidad universal y de una nueva civilización.

Tal es la reserva fundamental de la democracia: la conciencia de la necesidad de construir un destino común basado en las reglas del respeto a la vida humana y al planeta Tierra. En otras palabras, la democracia, a través de sus métodos y de los valores asociados a ella (diálogo, responsabilidad, respeto, humildad, decencia, etc.), es el mejor medio para construir la nueva identidad del ser humano. No sólo la de la aldea o la nación, sino la de la Tierra.

Si una nueva civilización puede desarrollarse es porque ya existen los elementos para ella y porque se encuentran al alcance de cualquiera, aunque todavía la persona, a pesar de vivirla, la sienta muy lejana. Entonces, no hablamos de una tendencia política sino de una nueva piel de la Tierra, como dijera Jünger, que ya se encuentra en la superficie, pero que requiere del diálogo intercultural y de civilizaciones para hacerla conciencia manifiesta.

Una tarea central consiste entonces en profundizar ese diálogo para construir la plataforma del destino común, como lugar de encuentro entre los pensamientos, las teologías y las artes de la diversidad humana, que necesariamente tendrá que ser afectiva, como condición inexcusable. El conocimiento señala posibles caminos, pero toca al hombre decidir, en cada momento dado y conforme a sus valores, el camino que va a tomar. Y, para resolver el problema del destino común, el hombre tiene que asumir que lo hace desde un ámbito que trasciende el conocimiento científico y las creencias religiosas particulares. Y el enfoque no puede ser otro más que el que busca la supervivencia del hombre en el cosmos, a partir de un sí incontrovertible a la vida. La Carta de la Tierra elaborada a fines del siglo pasado como iniciativa de la ONU, demuestra la factibilidad del esfuerzo.

A partir del reconocimiento del núcleo afectivo de las decisiones podrán construirse las mejores formas de reunión de los hombres y de las mujeres; y para configurarlas con tino habrá, también, que recurrir a los teólogos para las propuestas de los valores superiores; a los filósofos y pensadores, para tener conciencia del ser, interconectarlo sistemáticamente y plantear con atingencia los problemas; a los científicos, para la formulación correcta y matemática de las posibles soluciones; a los técnicos, para instrumentar lo necesario; a los especialistas, para profundizar en los aspectos relevantes. Y, asimismo, habrá de considerarse la singularidad sensible del corazón de cada uno de los involucrados para apreciar la pertinencia de tal o cual recurso y la libertad para proponer a los demás, con infinito cuidado y solidaridad, el mejor camino a seguir.

Finalmente, de lo que hablamos es de una sociedad democrática porque sólo ella puede estar a la altura de la imagen y semejanza de la persona, como alguna vez lo imaginara María Zambrano.

CONSEJO DIRECTIVO

Integrado por especialistas con destacada trayectoria y contribución a la democracia y sus diferentes áreas de atención.

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto

“Las aldeas locales le dieron la espalda al globo en el momento en que los problemas exigen de una solución mundial...Vivimos en un mundo nuevo y sin forma, en el que las instituciones preexistentes no se corresponden con los objetivos para los cuales fueron creadas... En tal contexto, la democracia también ha caído en el descrédito”.



ROBERTO BORJA OCHOA
Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y de Investigaciones Económicas, UNAM.
Escritor y académico.
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

María Fernanda Garza - Presidenta, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)

DEMOCRACIA GLOBAL

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

La defensa de la democracia en el mundo, como derecho universal, sigue siendo una cuestión de creciente importancia política y diplomática para consolidar una comunidad internacional en paz y prosperidad económica y social. Los déficits de calidad democrática, las instituciones frágiles y la mala gobernanza imponen desafíos persistentes. Representan esfuerzos que merecen un impulso internacional especial ya que aproximadamente un tercio de la población mundial vive aún en algún tipo de régimen autoritario o democracias defectuosas y con las libertades individuales y civiles comprometidas, gran parte en China y en otros 57 países de varias regiones del planeta.

La vigencia de la democracia en el mundo ha sido un valor central de las Naciones Unidas pese a que cuando se redactó la Carta constitutiva en San Francisco no se incluyó el término democracia. La expresión Nosotros los pueblos, en la parte inicial del preámbulo, refleja el principio de que la voluntad del pueblo es la fuente de legitimidad de los Estados soberanos y, por lo tanto, de la ONU en su conjunto. La base jurídica de los principios de la democracia en el derecho internacional se reafirma con la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Desde 1988 la Asamblea General de la ONU ha adoptado por lo menos una resolución anual que considera algún aspecto de la democracia.

> “La defensa de la democracia en el mundo, como derecho universal, sigue siendo una cuestión de creciente importancia política y diplomática para consolidar una comunidad internacional en paz y prosperidad económica y social”.



En este contexto, la globalización de la democracia ha pasado a ser un punto central de las relaciones internacionales. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible incluye expresamente que la democracia, el buen gobierno y el Estado de derecho, así como un entorno propicio a nivel nacional e internacional, son esenciales para un desarrollo sostenible reafirmando los conceptos adoptados en la Cumbre Mundial en 2005 y en la Declaración del Milenio.

Sin embargo, la existencia de democracias defectuosas y el surgimiento del populismo y de líderes autoritarios en algunos países de los cinco continentes ponen en riesgo la salud de la democracia a nivel global. También, en muchos casos, la calidad de la democracia se ha deteriorado. Estas circunstancias ponen en evidencia que los esfuerzos multilaterales no han sido suficientes y que resulta necesario un compromiso diplomático internacional más firme, en particular de los organismos internacionales especializados del sistema de las Naciones Unidas.

Resulta importante que el debate internacional en defensa de la democracia en el mundo combine el desafío de ayudar a desarrollar democracias de calidad con buen gobierno para superar las turbulencias y crisis económicas y sociales. Es necesario que los organismos internacionales se comprometan con programas específicos para que las democracias logren soluciones a los graves problemas de la pobreza, migraciones y desarrollo con equidad social.



POPULISMO, MILITARIZACIÓN Y MILITARISMO EN EL "NUEVO DESORDEN MUNDIAL"

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

"Los militares no comienzan las guerras. Los políticos comienzan las guerras".
William Westmoreland

Parafraseando al general Westmoreland, los procesos de militarización[1] y militarismo[2] de los que somos testigos en varios países de América Latina y el Caribe, e incluso en otras partes del planeta, no son responsabilidad de las Fuerzas Armadas, sino de algunos gobiernos, con tendencias autoritarias y populistas, en el ánimo de mostrar eficacia y control en un mundo que se percibe convulso e incierto.

Si bien el escenario ideológico no es homogéneo, sí lo son las tendencias hacia el militarismo que parecen generalizarse, tanto entre gobiernos autócratas de derecha como de izquierda, bajo el argumento de la incapacidad de las instituciones civiles en el cumplimiento de sus atribuciones o por el supuesto de corrupción o de ciertas amenazas en contextos específicos, dotándolas de cada vez mayor influencia en el control operativo, administrativo y de decisiones de gobierno exclusivas de las autoridades civiles que, en muchos de los casos, están prohibidas por sus propias legislaciones.

Es claro entonces que estos gobiernos están cediendo ilegalmente sus funciones de seguridad pública a las Fuerzas Armadas, cuya máxima es la de velar por la soberanía del Estado ante cualquier amenaza, generalmente externa. Sin embargo, ahora, su función está orientada hacia los enemigos internos ya sean del Estado o, peligrosamente, del presidente o grupo en el poder. Incluso, esta grave situación ha sido recientemente evidenciada, para el caso de México, por las filtraciones del grupo de hackers autodenominado Guacamaya, que extrajo 6 terabytes de información interna y confidencial de la Secretaría de la Defensa mexicana y que hace público el espionaje realizado por las Fuerzas Armadas de ese país a periodistas, activistas y defensores de los derechos humanos considerados contrarios a su actual gobierno.

Y esto es respaldado por un buen porcentaje de los ciudadanos. Ante la incertidumbre que generan los recambios sistémicos en el liderazgo mundial y en el derecho y la seguridad internacionales, así como las crisis medioambientales, comerciales, energéticas, económicas y de salud, la población no tiene reparo en aceptar la disminución de sus libertades y derechos a cambio de certezas. Esta administración del miedo como herramienta del populista autócrata se ha extendido y hecho de las Fuerzas Armadas su principal aliado.

La dialéctica es impecable. Ante la incertidumbre bajo la que hoy se mueve el mundo, el discurso y acción en torno al militarismo se traduce en una mejora de la imagen gubernamental y en réditos electorales, aunque la dotación de seguridad y de cumplimiento de la exigencia de eficacia se mantengan en la simple retórica.

Ejemplo de ello lo vemos nuevamente en México bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador cuya estrategia de militarización contra el crimen organizado —aunque iniciada dos sexenios antes— no solo no ha dado buenos resultados, sino que ha empeorado drásticamente. Pese a ello, los mexicanos respaldan mayoritariamente el cada vez más amplio despliegue territorial e institucional de sus Fuerzas Armadas en ámbitos de operación exclusivos de las fuerzas civiles que van desde el control de la seguridad pública pasando por la vigilancia y administración de aduanas, puertos y aeropuertos, hasta la construcción de las megaobras de infraestructura emblemas de ese gobierno, al punto de llegar a considerar la posibilidad de impulsar un mando militar en la arena electoral, aunque esto último esté prohibido constitucionalmente como sucede en la mayoría de los países latinoamericanos.

De igual forma se han presentado hechos similares de ocupación de las fuerzas militares en acciones de seguridad pública en Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador, Honduras, Guatemala, ya sea para reprimir protestas pacíficas o para garantizar los toques de queda y estados de excepción constitucional promulgados como consecuencia de la pandemia del Covid-19 o, como en el caso de El Salvador, por su "guerra contra las pandillas", o para enfrentar al crimen organizado. Pero también han sido usados por las dictaduras de Cuba, Venezuela y Nicaragua para garantizar sus reelecciones indefinidas, intentona que ha pretendido seguir Bolsonaro en Brasil al usar al Ejército para intimidar a los otros poderes de la República y a las instituciones electorales en un claro esfuerzo por mantenerse en el poder y deslegitimar los resultados del proceso electoral en curso.

Los escenarios a futuro de estas acciones se antojan catastróficos. Regresar a las fuerzas castrenses a sus cuarteles, disminuir las concesiones hechas, el poder y los espacios cedidos y el gasto público asignado no será labor fácil. Este retroceso regional requiere acciones inmediatas y consensuadas de todas las fuerzas políticas, económicas, sociales y de los medios de comunicación de cada país para detener el quebranto legal y redefinir la misión de las Fuerzas Armadas, los límites de su poder político y económico y sus ámbitos de acción para evitar que se conviertan, cada vez más, en instrumentos al contentillo de los gobernantes en turno o en una amenaza más para el sistema democrático y los límites republicanos.

¿QUIENES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

Save Democracy

"Esta administración del miedo como herramienta del populista autócrata se ha extendido y hecho de las Fuerzas Armadas su principal aliado".

[1] Acción y efecto de militarizar. (RAE) Sometimiento de una población, una actividad, un servicio, un lugar, etc., a la disciplina, el espíritu o las costumbres militares. "La militarización de los servicios civiles se establece en momentos de crisis para asegurar el mantenimiento de los servicios esenciales". (Oxford Languages)
[2] Predominio de lo militar en la política y el gobierno de una nación. (RAE)



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO
Comunicadora, consultora.
Editora General Alertas SD
Miembro Fundador de Save Democracy

ALERTAS SD

OCTUBRE DE 2022

11 11 11 11

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL